



Queridas hermanas:

Hoy, 9 de septiembre, a las 5:00 a.m. (hora local), en la comunidad “Giacomo Alberione” de Albano el Maestro divino llamó a vivir para siempre en su intimidad a nuestra hermana

SCAVETTO ROSALIA HNA. TERESINA MARÍA
nacida en San Giovanni Gemini (Agrigento) el 4 de marzo de 1935

«Deseo que el Señor lleve a cabo en mí su plan, hasta el punto de poder decir: *«Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí»*. Día tras día intento responder a la llamada de Dios, que es siempre una llamada, un designio de amor y de salvación... La idea de que el Señor me ama supera cualquier dificultad...».

Estas palabras, escritas con motivo del jubileo de la vida consagrada, expresan toda la intensidad de Hna. Teresina M., todo su anhelo de una vida de entrega total, toda su aspiración a lo mejor.

Ingresó en la congregación en la casa de Roma el 19 de junio de 1954. Al término de su formación y del noviciado, hizo su primera profesión en esa misma casa, el 30 de junio de 1957. Inmediatamente después, continuó su servicio en la gran y activa encuadernación romana, donde demostró su precisión y su gran dedicación. En Rimini tuvo luego la oportunidad de dedicarse a la misión itinerante entre las familias, las colonias de verano y los lugares de vacaciones. Y tras la profesión perpetua, que hizo el 30 de junio de 1962, comenzó la experiencia en el ámbito librero que marcó muchos años de su vida paulina. En Bolonia, Aosta, Treviso, Verona, Roma y Nápoles fue una librerista convencida, atenta a las necesidades de quienes acudían al centro apostólico en busca de una respuesta a su sed de Dios.

Pero las experiencias vividas por la hermana Teresina María a lo largo de su larga vida han sido de lo más variadas: desde el Centro «Altre Edizioni» de Roma hasta la redacción de libros; desde la Agencia para la promoción de las revistas paulinas de Nápoles hasta la de Bolonia «Via Mondo»; desde la Secretaría para la difusión hasta la Oficina de Correos de Roma. En todas partes ha sido una presencia activa y discreta, orientada hacia lo mejor, preocupada por entregarse por completo al servicio de la misión.

Y precisamente porque siempre estaba animada por el anhelo de una vida lo más posible tan *verdadera y auténtica, armonizada con la presencia viva y vivida del Señor Jesús*, había solicitado y obtenido tres años de ausencia de la comunidad, de 1977 a 1980. De hecho, sentía la necesidad de reflexionar sobre los valores fundamentales de la vida consagrada en un contacto más vivo con la realidad social y eclesial.

Pasó los últimos años, primero en la residencia de Nápoles, trabajando en la recepción y central telefónica, y después, en Roma, en la comunidad «Divina Providencia». Desde el año 2018, debido a una grave osteoporosis que le había provocado varias caídas, se encontraba en la residencia «Giacomo Alberione» de Albano para recibir la asistencia adecuada. Ella, que solía ser un poco seria y amante de la soledad, disfrutaba de los abrazos y los gestos de cariño y buscaba la presencia de las hermanas para recibir de ellas consuelo y apoyo.

Desde hacía algún tiempo le costaba comer y se la alimentaba por vía intravenosa, pero la visita de su Señor llegó de forma repentina, mientras dormía. Ahora, la hermana Teresina M. puede por fin «tocar las vestiduras del Maestro», dejarse llevar de la mano, escuchar la voz que sana y renueva, y cantar el *cántico nuevo* de los salvados, de aquellos que han experimentado la misericordia y siguen al Cordero allá donde vaya.

Con afecto.

Roma, 9 de septiembre de 2026


Hna. Anna Maria Parenzan